

Psicoanálisis - especificidad de su teoría, método y técnica

Psychoanalysis - theory, method and technic specificity

Roseli Dal Bem Fistarol (UK)¹

Mônica Medeiros Kother Macedo (PUC-RS)²

Resumo: El artículo revisa la historia del Psicoanálisis, cómo su surgimiento fue marcado por el interés de producir un conocimiento alineado a los parámetros de la ciencia de la época. En la medida en que Sigmund Freud avanzaba su investigación sobre los padecimientos psíquicos, fue inevitable la separación y rompimiento con los presupuestos científicos de su tiempo. La herencia conceptual del legado metapsicológico da a conocer las directrices teóricas fundamentales que orientan procedimientos metodológicos y técnicos de la escucha y del trabajo analítico. La singular proposición del inconsciente y de la complejidad inherente a la sexualidad, se hacen presentes en la coherencia y conexión entre la teoría, el método y la técnica del Psicoanálisis. El devenir del Psicoanálisis se refiere a la continuidad de este modo de posicionarse frente a la complejidad de lo humano en lo cual el saber producido es siempre parcial y reconocidamente, incompleto, generando inevitablemente la formulación de nuevas interrogaciones.

Palavras-chave: Psicoanálisis, Teoría, Método, Técnica; História del Psicoanálisis.

Abstract: This article revisits Psychoanalysis history, pointing how its appearance has been marked by the interest in producing a knowledge aligned to the science parameters of the time. Insofar as Sigmund Freud moves forward his investigation about psychic suffering, it has been inevitable the gap and the rupture with scientific suppositions of his time. The conceptual inheritance of the metapsychological legacy allows getting to know the fundamentals theoretical directions which guide the methodological and technical procedures of analytic listening and work. The singular proposition of the Unconscious and the complexity inherent to sexuality are present in the coherence and connection between Psychoanalysis' theory, method and technic. The become in Psychoanalysis mentions the continuity of its way of taking place face the human complexity in which the knowledge that has been produced is always partial and, admittedly, incomplete, causing inevitably new interrogations formulations.

Keywords: Psychoanalysis; Theory; Method; Technic; Psychoanalysis' history.

¹ Psicóloga. Psicanalista. Especialista em Psicanálise. Mestre em Psicanálise.

E-mail: roseldbf@hotmail.com.

² Doutora em Psicologia (PUCRS). Bolsista em Pesquisa do CNPq - Nível 2. Membro do Grupo de Trabalho: "Psicanálise, subjetivação e cultura contemporânea" da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Psicologia (ANPEPP).

Introdução

La investigación freudiana tiene su inicio regido por la influencia del saber propio de la Medicina. Por lo tanto, el médico Sigmund Freud, sufre los efectos de los procedimientos que tenían en la coherencia de su construcción metodológica, el recurso al experimento y la observación de laboratorio. La complejidad del fenómeno clínico, obliga a apartarse gradualmente de ese método experimental e impone a Freud la creación de un nuevo método que le permita explorar su complejo objeto de estudio.

En un primer momento Freud (1895/1974) intenta aproximar el Psicoanálisis a lo discurso científico, usando el método de ciencia que conocía. Sin embargo, cuanto más el objeto que estudiaba se delineaba e imponía su especificidad, más el cambio en el método se hacía inevitable. Se observa, por lo tanto, que para Freud son las experiencias en la clínica, que orientan tanto el surgimiento de la producción teórica y de los procedimientos metodológicos, como dicen, del rumbo de sus aplicaciones. Al respecto, Lo Bianco (2003), señala que:

Teniendo en cuenta la característica de que el objeto psicoanalítico se deja circunscribir solo en el análisis, lleva a que el procedimiento de investigación tenga en la clínica su punto de apoyo principal. Es en la referencia al material clínico que la investigación gana color, su vivacidad y sobre todo, su originalidad en relación a las investigaciones desarrolladas en otros campos. (p. 120)

Freud(1914/1974) da su testimonio en relación al valor atribuido a sus descubrimientos y registra en su percepción al respecto, las diferencias de los antiguos colaboradores:

Los hombres son fuertes mientras representan una idea fuerte, y se debilitan cuando se oponen a ella. El psicoanálisis sobrevivirá a esa pérdida y la compensará con la conquista de nuevos partidarios. Para concluir quiero expresar el deseo de que la suerte proporcione un camino de elevación muy agradable a todos aquellos que pensaron que la estaba en el submundo del psicoanálisis era muy desagradable para sus gustos. Y podamos, los que quedamos, desarrollar hasta el fin, sin atropel-

los, nuestro trabajo en las profundidades. (p. 82)

Se puede deducir de esta afirmación freudiana la importancia de que en el psicoanálisis exista, “sin atropellos”, un constante trabajo reflexivo, interrogativo, independiente de los ataques y críticas que le hacen. Enfatiza también que sus herramientas permiten la consistencia y la fecundidad de un trabajo teórico y técnico. Ejemplo de eso, es el hecho de que en el mismo año de publicación del texto “La Historia del Movimiento Psicoanalítico” se da, también, la publicación de los relevantes textos metapsicológicos freudianos. De esta manera, sí en la historia del movimiento psicoanalítico se tiene el registro de las diferencias y de la convocatoria a trabajar aún más en prol de la solidez del Psicoanálisis, en los textos metapsicológicos la herencia conceptual de Freud es presentada para no dejar duda sobre la consistente y singular opción teórica que tiene desarrollos innegables en la técnica y en el método.

En la medida en que la epistemología freudiana consolida su singularidad, también marca su diferencia en la relación a la concepción dominante de la ciencia, al solidificar como concepto primordial del Psicoanálisis, la noción del Inconsciente. Los textos de la metapsicología del año de 1915, tienen mucha importancia en ese intento. El término metapsicología fue creado por Freud y tiene en su etimología griega, el significado además del concepto expresa clara referencia a una lectura distinta de la psicología de la consciencia, es decir, aquello que está contemplado en la metapsicología está además de la psicología, como afirmó Birman (2009). La presencia del prefijo meta, en la palabra metapsicología, explicaba la crítica del psicoanálisis a la psicología consciencialista de la época y marcaba claramente que el Psicoanálisis no se identificaba con los registros de la consciencia con el yo. Tal constatación no significaba que para el psicoanálisis tales registros no hacían parte de su concepción de psiquismo, pero sí, que el psiquismo abarcaría más de lo que la consciencia. Al reconocer la existencia del Inconsciente, el Psicoanálisis se sitúa más allá de la psicología en la medida en que su concepción de psiquismo pretendía ir más allá de los campos de la consciencia y del Yo. Por lo tanto, el nacimien-

to del Psicoanálisis emprendió una importante descentralización del sujeto de registro del Yo y de la consciencia, introduciendo el sujeto de Inconsciente (Birman, 2009).

En la metapsicología freudiana, reside la herencia conceptual freudiana, es decir, en ella están los conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Son esos conceptos que pasan a orientar nítidamente los procedimientos metodológicos y técnicos del Psicoanálisis, de tal forma que se pueda trabajar con el objeto de estudio, el inconsciente.

La concepción de que habría un aparato psíquico ya fue enunciada por Freud en 1895, en el texto “El Proyecto para una Psicología Científica”, publicado posteriormente en los años 50. En este texto, Freud intentaba establecer una “psicología científica”, es decir, buscaba describir por medio de la alusión al funcionamiento de las neuronas, una dinámica que permitiese pensar la estructura y el funcionamiento de un aparato psíquico. Birman (2009), destaca el hecho de Freud no haber publicado este texto. Para el autor, la publicación del Proyecto, se volvió imposible a partir del rumbo dado al psicoanálisis con los textos de la metapsicología de 1915 (Freud, 1915/1974).

Se puede afirmar, por lo tanto, que los textos metapsicológicos de 1915, consolidan una forma de investigar lo psíquico y de la misma forma, marcan una distancia irremediable en relación a una concepción positivista y consciencialista de ciencia. El Psicoanálisis, de esta forma, rompe con la visión consciencialista, y al reconocer la existencia del Inconsciente y la complejidad de la estructuración del sujeto psíquico, reconoce y afirma la singularidad humana. Moraes y Macedo (2011), consideran que la noción psicoanalítica del sujeto de Inconsciente singulariza a todos y cada uno, mostrando un movimiento peculiar de elaboración de la noción de subjetividad que sustenta el Psicoanálisis. Cabe, en este sentido presentar, la forma como Freud en 1922, define el Psicoanálisis en su texto “Dos Vocablos de Enciclopedia”:

Psicoanálisis es el nombre de (1) un procedimiento para la investigación de procesos mentales que son casi inaccesibles por cualquier otro modo, (2) un método (basado en esa investigación) para el tratamiento de disturbios neuróticos y (3) una colección de informaciones psicológicas obtenidas a lo largo de esas líneas y que gradualmente se acumulan en una

nueva disciplina científica. (Freud, 1923[1922]/1976, p. 287)

Es una convocatoria al trabajo permanente en prol de esta condición de abertura del Psicoanálisis, aquello que sucede en su entorno, que ya está presente en 1913, cuando Freud (1913/1969) explica el carácter práctico e incompleto de su creación:

El psicoanálisis no es fruto de la especulación, pero si el resultado de la experiencia, y por esta razón como todo nuevo producto de la ciencia, se piensa incompleto. Es viable a todos convencerse por sus propias investigaciones de la corrección de las tesis en ellas corporificadas y ayudar en el desarrollo ulterior del estudio.(p. 265)

Nuevamente la obra freudiana trae en la escritura, el reconocimiento de una práctica cuya “aplicación” no solo convoca a un trabajo sistemático para el “desarrollo ulterior”, sino que señala claramente, el incentivo a una investigación “propia”. En las diferentes etapas identificadas en la historia del Psicoanálisis se encuentran los ejemplos y los efectos fructíferos del persistente y continuo trabajo freudiano.

En el intento de reflexionar sobre el contexto de origen del Psicoanálisis, no se puede dejar de considerar la formación médica de Sigmund Freud, su interés y experiencia con investigaciones académico-científicas, dentro de las cuales la exploración de la anatomía del sistema nervioso y la innegable influencia en sus trabajos posteriores que dieron origen al Psicoanálisis. Como afirmó Lo Bianco (2003).

La medicina estaba inclinada por el estudio del funcionamiento de los órganos, en la búsqueda de comprender cualquier enfermedad que tuviera un registro en el cuerpo, demostrándose la relación íntima entre el decir y el ver (Birman, 2009). Destacar el recorrido de los estudios en el área de la medicina, como bien evidencia García-Roza (1984), permite reconocer que:

Sí epistemológicamente el Psicoanálisis puede ser presentado como una teoría y una práctica que rompe con la psiquiatría, la neurología y la psicología del siglo XIX, desde el punto de vista arqueológico, él puede ser presentado como el efecto de una serie de articulaciones entre saberes y prácticas que constituyeron el

vacio histórico que posibilitó su emergencia.
(p.26)

Fue en el campo de estudios y prácticas de la neurología que las cuestiones de las enfermedades mentales fueron siendo estudiadas e identificadas por medio de la búsqueda de superación de los impases teóricos y metodológicos y el reconocimiento de la existencia de aquello que no era abarcado por estos conocimientos que permitió a Sigmund Freud explorar territorios desconocidos. Cabe resaltar que dentro de las patologías estudiadas en este periodo, la histeria ocupaba la escena y retaba el saber médico tradicional (Birman, 2009). Habiendo sido inicialmente considerada por la iglesia, en el seno de rígidas doctrinas religiosas, como una manifestación demoniaca, la histeria también era en esta ocasión, vista con cierta incredulidad por la Medicina. Birman (2009) destaca esta función cuestionadora que la histeria ejercía en relación al saber médico, pues “por la especificidad de su presentación clínica y de su producción sintomática, colocaba efectivamente en la vitrina el modelo teórico de la anatomoclínica que fue componente de la medicina moderna” (p. 48). Luego, de acuerdo con el autor, al colocar en pauta los límites del modelo clínico predominante, la histeria desconcertaba a los médicos que se guiaban por un método de tratamiento sustentado en el conocimiento y en el dominio de la anatomía. La histeria provocaba a la Medicina responder sobre la veracidad o no de los síntomas en ella manifestados. Síntomas marcados por la relatividad y volatilidad, es decir, expresiones que no tenían ni fluidez o permanencia, una vez que nada era constatado en los registros anatómicos e histológicos (Birman, 2009).

De esta manera, en la aceptación de emprender nuevas investigaciones sobre este sufrimiento que tenía registros evidentes en el cuerpo y, paradójicamente, extrapolaba la dinámica conocida del funcionamiento de la anatomía, se destacó magistralmente Sigmund Freud. A partir del relato, cerca al año de 1884, sobre un atendimiento realizado por Josef Breuer con su paciente Anna O., la curiosidad sobre la histeria marca el recorrido profesional de Freud con Breuer, conocido como médico de Viena, él relata a Freud el atendimiento ocurrido años antes, entre 1880 y 1882, de esta paciente joven, con un cuadro clínico de parálisis, inhibiciones y disturbios de consciencia, es decir, síntomas histéricos que habían surgido

cuando Anna O. cuidaba de su padre. Breuer la había sometido a la hipnosis, mostrando mejoría de los síntomas. La propia paciente denominaba su experiencia de tratamiento como una “cura por la palabra” (Birman, 2009).

Motivado por estudiar y comprender de forma más concreta estas patologías y el empleo de la hipnosis, Freud emprende en el invierno de 1885 un viaje de estudios a París, con el fin de conocer las investigaciones que estaban siendo desarrolladas por Jean Martin Charcot, renombrado neurólogo y profesor de anatomía y patología de la Facultad de Medicina de París (García-Roza, 1984).

Según Birman (2009), el valor del trabajo de Charcot fue el uso de la hipnosis, como método de investigación y como tratamiento para la histeria y, también, el descubrimiento de que habían experiencias psíquicas en los enfermos, no comunicadas en el estado de consciencia. Para Charcot, la comprensión de la etiología de la histeria remite a un situación en la cual “el sistema nervioso puede estar dotado de una predisposición hereditaria para, en consecuencia de un trauma psíquico, producir un estado hipnótico que vuelve a la persona susceptible a la sugestión” (García-Roza, 1984, p. 34). Por lo tanto, aunque estaba interesado en el tema, Charcot no se muestra motivado a emprender un trabajo de investigación sobre la terapia de la histeria. Era, por lo tanto, fundamental escuchar a los pacientes para identificar el momento “traumático” que había provocado la histeria y que estas narrativas, cada vez más llevarían a la asociación entre la histeria y la sexualidad, como le tocó a Freud descubrir posteriormente.

Después de su viaje a París, Freud va a Nancy para seguir perfeccionando su técnica con la hipnosis. Allí fue discípulo de Ernest Bernheim, que también trabajaba con la hipnosis y con la sugestión. Freud en su texto “Un Estudio Autobiográfico” de 1925[1924] afirma que puede aprender con Bernheim también sobre las limitaciones de la sugestión hipnótica (Freud, 1925[1924]/1976-). Por medio de estos perfeccionamientos del uso de la hipnosis como método terapéutico, Freud llega a otra comprensión de la histeria, entendiendo que esta patología era fruto de una singular perturbación psíquica. De esta manera, quedaba evidenciado que no existiría en la histeria ningún registro de lesión en el sistema nervioso central, es decir, ocurre una decisiva rup-

tura con el discurso anátomo-clínico (Birman, 2009).

Freud y Breuer, en 1895, escriben el texto denominado “Estudios sobre la Histeria”, en el cual nombraban las posibilidades terapéuticas de histeria mediante el uso de la hipnosis y el método catártico.

Freud (1891/1969) anteriormente ya había escrito sobre las afasias. En su estudio sobre las afasias, defendía que el psiquismo era un modelo de aparato del lenguaje y consideraba que el tratamiento psíquico debía enfatizar en la mediación del discurso. Según Levato (2012), en el texto de las afasias es donde Freud presenta por primera vez la idea del concepto de palabra y va hablando sobre su importante papel, incluso antes de fundar el psicoanálisis. La autora destaca el aspecto del texto freudiano en el cual es enfatizada la palabra como una unidad funcional del lenguaje, como un concepto complejo constituido por elementos auditivos, visuales y sinestésicos. En esta consideración al valor de la palabra y del discurso, se percibe que Freud ya estaba empeñado en desarrollar, hasta antes del trabajo publicado en conjunto con Breuer, condiciones para estimular el proceso de habla del paciente, así fuera bajo la sugestión de la hipnosis.

El método catártico llevó al descubrimiento de dos resultados, como señala Freud en 1923, uno de ellos se refiere al hecho de que los síntomas histéricos tenían sentido y significado (eran sustitutos de los actos mentales normales) y otro remetía a la condición de que al ser descubiertos los significados desconocidos de los síntomas, se tenía la posibilidad de removerlos. A través del constante trabajo de reflexión sobre lo ocurrido en el tratamiento con sus pacientes, pudieron sustentar que los síntomas histéricos surgían cuando un proceso mental con determinada carga emocional era impedido de aparecer en la mente y como resultado de esto, su afecto quedaba desviado para los nervios somáticos, proceso denominado de “conversión”. Es así como la idea de la existencia de “traumas psíquicos”, se relacionaba al pasado de la paciente, los cuales permitían afirmar que los histéricos sufrían, principalmente, de reminiscencias.

Breuer mostraba poco interés en seguir estudiando y trabajando con la histeria. Además, su comprensión al respecto de esa patología, destacaba una etiología ligada a la fisiología y la división de la consciencia. El uso de la hipnosis pasó a

ser cuestionado por Freud, al constatar que efectivamente que los síntomas desaparecían con la catarsis, por eso este desaparecimiento está estrechamente relacionado y depende de la relación establecida con el médico por la paciente, luego sometido al efecto de la sugestión. Frente a cualquier perturbación en esa relación los síntomas reaparecían, así como también en la experiencia clínica, Freud comprobaba que no todas las personas eran susceptibles de ser hipnotizadas, surgiendo así un límite importante al procedimiento hipnótico y catártico.

Para Freud (1914/1974), cada vez más llamaba la atención la contribución de la sexualidad para tal padecimiento. Afirma Freud (1914/1974), que necesitaba inclusive reconocer que esas ideas sobre la sexualidad, no eran originalmente suyas. Se acuerda entonces que una vez al caminar en la calle con Breuer, en la época en que era residente, un hombre se dirigió al médico. Era el marido de una paciente de Breuer que vino a hablarle sobre ella. Después de esa conversación Breuer le habló a Freud sobre el sufrimiento de la mujer, que “estas cosas son siempre ¡secrets d’alcove!”, quiere decir, del lecho conyugal (Freud, 1914/1974, p. 23). Aliado a este recuerdo Freud agrega otra ocasión, en la cual escuchó de Charcot durante una fiesta en París, comentarios sobre un joven matrimonio, en el cual la mujer buscaba tratamiento para una enfermedad nerviosa, una vez que su marido era impotente. Otra situación aún relacionada a esta red de recuerdos, fue en relación al Chrobak, famoso ginecólogo de Viena, que un día por falta de tiempo pidió para Freud que acompañara una paciente que sufría ataques de ansiedad sin sentido y solo conseguía calmarse al saber donde su médico se encontraba. Este ginecólogo comenta con Freud que la ansiedad de esta paciente era debido al hecho de estar casada hace dieciocho años y aún ser virgen, una vez que su marido era impotente. Freud se acercaba cada vez más al descubrimiento sobre el énfasis que tiene el papel de la sexualidad en el origen de la neurosis, en cuanto que sus antecesores, igual enfrentados con situaciones clínicas que daban cuenta de esto, parecían negarlo.

Freud (1925[1924]/1976), se refiere al abandono de la hipnosis y la mantención del uso del diván de la siguiente forma: “abandoné el hipnotismo, conservando apenas mi hábito de exigir del paciente que se quedara recostado en el sofá mientras yo me quedaba sentado al lado de él,

viéndolo, pero sin que yo fuese visto” (p.41). La mantención del uso del diván en el Psicoanálisis preserva la condición introspectiva del sujeto, ahora, marcadamente libre de la sugestión y del poder atribuido del terapeuta, inherente a la práctica hipnótica. El momento crucial de la confirmación sobre la irreductible necesidad de alterar el método terapéutico se dio en el atendimiento de Freud y la paciente Emmy Von N., en una ocasión en que ella le pide para que no la toque, no la vea, no le hable, afirmando apenas solo ser escuchada. Macedo y Falcão (2005), consideran que desde el inicio de la experiencias profesionales, Freud se mantuvo abierto a considerar el valor de la escucha y de la palabra y por esto, en el recorrido de las construcciones y deconstrucciones de la historia del Psicoanálisis, la palabra del paciente va teniendo un efecto innegablemente más decisivo en la elaboración del método, de la teoría y de la técnica.

Hornstein (1989) señala que el método de la asociación libre posibilita el “pasaje de una teoría general de un proceso, para la comprensión de un fenómeno particular, es decir, el pasaje de una teoría general del sujeto para el estudio de un sujeto singular y de las determinaciones que los constituyen” (p.20). La solicitud que será hecha al paciente, así de atender la Regla Técnica Fundamental es descrita por Freud (1923[1922]/1976) de la siguiente forma, se pide:

Al paciente que se coloque en la posición de un auto-observador atento y desapasionado, simplemente comunicando el tiempo entero la superficie de su consciencia y, por un lado, volviéndose un deber, la más completa honestidad, en cuanto que por un lado, no reteniendo ninguna idea de la comunicación, así (1) se sienta muy desagradable, (2) la juzgue absurda o (3) sin importar las demás o (4) irrelevante para lo que está siendo buscado. Se descubre uniformemente que justamente las ideas que provocan las relaciones por ultimo mencionadas son las que tienen valor específico para descubrir el material olvidado. (pp. 290-291)

Años después, Freud (1937/1975), reafirma que el trabajo del proceso de análisis “consiste en dos partes enteramente diferentes, que es llevado a cabo en dos localidades separadas que envuelve dos personas, a cada una de las cuales es atribuida una tarea distinta” (p. 292). De esta manera, se constata que es en el doble trabajo que ocurre el proceso analítico, una vez que empieza

la asociación libre en el paciente y al tiempo empieza la atención fluctuante en el analista. Freud (1923[1922]/1976) define la atención fluctuante, como una modalidad de atención imparcialmente suspendida, en la cual el analista debe adoptar una postura de evitar, en la medida de lo posible, la reflexión y la construcción de expectativas conscientes, así como alguna memoria suya. Se trata, en esta modalidad de la atención, de la prioridad de acompañar el curso del inconsciente del paciente con su propio inconsciente (Freud, 1923[1922]/1976). La importancia de la escucha del analista frente a la singular habla, pone en evidencia la complejidad de la modalidad del encuentro que marca el trabajo clínico psicoanalítico.

Otro aporte fundamental en relación al método y a la técnica psicoanalítica se refiere al fenómeno transferencial. Para comprender las transformaciones ocurridas en el Psicoanálisis en relación al fenómeno de la transferencia y para comprenderlo mejor se hace necesario una mirada retrospectiva en los textos freudianos. En esta dirección, conforme Macedo (2005):

Es necesario volver al periodo, comprendido entre julio de 1880 y junio de 1882, tiempo de duración del tratamiento de Anna O. (Bertha Pappenheim) con Josef Breuer, época anterior al interés de Freud por el fenómeno transferencial. La transferencia marca, ya en su forma de entrar a la historia del Psicoanálisis, una característica que le es singular, como concepto psicoanalítico fundamental: apunta para la necesidad de mirar un tiempo pasado, anterior al presente, para en éste buscar indicios que nos permitan aprender el significado de lo que ella repite y actualiza. (p. 136)

Laplanche y Pontalis (2001), afirman que “la transferencia es clásicamente reconocida como un terreno en el que se da la problemática de un tratamiento psicoanalítico, pues son: su instalación, sus modalidades, su interpretación y su resolución que caracterizan éste” (p. 514). Se sabe que fue necesario un proceso gradual de esclarecimiento, sobre el fenómeno transferencial, para que en el año de 1912, Freud afirmase categóricamente que:

No se discute que controlar los fenómenos de la transferencia representa para el psicoanalista las mayores dificultades, pero no se debe olvidar que son precisamente ellos que nos prestan el inestimable servicio de volver inmediatos y

manifiestos los impulsos eróticos ocultos y olvidados del paciente. Pues, cuando todo está dicho y hecho, es imposible destruir alguien in absentiaoueffigie. (Freud, 1912/1969, p. 143)

En el atendimiento de Anna O. realizado por Breuer y descrito por él en el texto “Estudios sobre la histeria”, se hace presente la fuerza de la manifestación de la transferencia, aun no siendo llamada o reconocida como tal (Freud, 1893/2016). Breuer se asustó frente a lo ocurrido y Freud vio en esta situación algo que lo estimuló a seguir investigando el inusitado evento. En la secuencia de esta investigación fue posible para él, gradualmente, construir el sentido singular del término transferencia para el Psicoanálisis, bien como enfatizar su papel en el campo de la escucha. Años después, en la experiencia clínica con Dora, en 1902, el propio Freud experimentó por primera vez la fuerza de la transferencia como poderoso obstáculo en el trabajo analítico cuando con ella no se trabajaba. Así, sus reflexiones sobre la interrupción de la resistencia, favoreciendo una ampliación del concepto y una implicación de cambios en la técnica. Freud (1912/1969) en el texto “La Dinámica de la Transferencia” afirma que:

La transferencia en el tratamiento analítico, invariablemente nos aparece, desde el inicio, como el arma más fuerte de la resistencia y podemos concluir que la intensidad y persistencia de la transferencia constituyen el efecto y la expresión de la resistencia. (p. 139)

En el tiempo final de su obra, Freud (1940/1975) reafirma el carácter fundamental de la transferencia, al señalar que a través de ella el “paciente produce enfrente de nosotros, con claridad plástica, una parte importante de la historia de su vida, de la cual, de otra manera, nos iba a proporcionar apenas un relato insuficiente” (p. 203). A partir del propuesto, es evidente que las repeticiones en la transferencia ofrecen al trabajo analítico, un importante material. En este sentido, según Freud (1914/1974), el más importante instrumento para alterar las repeticiones de un paciente y poder transformarlas en posibilidades de recordar, está en el manejo de la transferencia. A través del alcance del método analítico ocurre el trabajo de transformación, es decir, “en cuanto el paciente lo experimenta como algo real y contemporáneo, tenemos que hacer sobre él nuestro traba-

jo terapéutico, que consiste, gran parte, en remontarlo al pasado” (Freud, 1914/1974, p. 198). Remontar al pasado se relaciona a la posibilidad de poner en evidencia el factor de repetición, disfrazado en la actualidad de la transferencia.

Cabe, por lo tanto, agregar al raciocinio desarrollado, el aporte que se refiere a otras herramientas de intervención en el campo analítico tales como la interpretación y la construcción. La interpretación es definida por Laplanche y Pontalis (2001), como:

Destaque, por la investigación analítica, del sentido latente en las palabras y en los comportamientos de un sujeto. La interpretación trae a la luz las modalidades del conflicto defensivo y en el último análisis, tiene en cuenta el deseo que se formula en cualquier producción del inconsciente. (p.245)

Es inicialmente en el trabajo con los sueños que se consolida el modelo de interpretación para el Psicoanálisis. Se trata de poder tomar el material producido por las asociaciones del paciente y de buscar, a través de esas, el significado oculto de su deseo onírico. Por lo tanto, se está hablando de una singularidad de la interpretación, a partir del habla del sujeto y no de un pre saber sobre el otro. En este sentido, el valor de la interpretación está en su capacidad transformadora, como define Uchitel (1977), al afirmar que

Es necesario que la interpretación sorprenda, ofrezca algo nuevo, desestabilice y cree rupturas en el campo reconocible de la certezas; que reinstale el enigma y con él la pregunta, abriendo un espacio de inestabilidad, de no representatividad, del cual emergen nuevas representaciones. (p. 91)

En la reflexión sobre la importancia y la singularidad de la interpretación para el Psicoanálisis, Hornstein (2013) afirma que “no hay interpretación completa” (p. 206), incluso el autor se refiere a la interpretación como una posibilidad de provocar un desplazamiento de la causalidad y una reorganización en el campo de la significación (Hornstein, 2008). Esta afirmación muestra la dinámica y la complejidad de la vida psíquica, bien como trae a la escena teórica la necesidad de reconocer los límites de la interpretación y la necesidad de adentrar con otra herramienta al saber, la construcción. Nuevamente es un impase clínico que impulsa el trabajo creativo en Psicoanálisis.

Para Laplanche y Pontalis (2001), la construcción es un “termino propuesto por Freud para designar una elaboración del analista más extensiva y más distante del material que la interpretación, y esencialmente destinada a reconstruir en sus aspectos reales y fantasiosos una parte de la historia infantil del sujeto” (p. 97). Las contradicciones, ofrecen al sujeto la posibilidad de reconstruir su historia, no solo en relación a los hechos, sino también en relación a sus deseos y fantasías. En esta dirección Uchitel (1977), considera que no se trata apenas de cuestionar sobre el aspecto de veracidad de una construcción y si del “impacto de una experiencia que bajo el soporte de la transferencia, produce en el paciente un estado de convicción interna con respecto a la propia existencia. Como si la construcción, nombrada, diera al sujeto consistencia” (p. 85). Freud (1937/1975), al señalar las diferencias entre la interpretación y la construcción, afirma que la interpretación

Se aplica a algo que se hace a algún elemento aislado del material, tal como una asociación o una para-praxis. Se trata de una ‘construcción’, como cuando se pone frente al sujeto de análisis un fragmento de su historia primitiva, que él olvido. (p. 295)

El autor enfatiza, por lo tanto, el trabajo preliminar desempeñado por las construcciones, en el sentido de que deben irse completando, para posibilitar que el trabajo interpretativo siguiente, pueda comenzar. Esta afirmación se relaciona con la construcción de una casa, cuando las paredes necesitan estar levantadas, las ventanas y las puertas insertadas para iniciar, entonces la decoración interna de las piezas de la casa. En un trabajo analítico, las etapas de interpretación y de construcción no son tan secuenciales y distintas, pues pueden ser ejecutadas lado a lado, una puede estar un poco enfrente de la otra que acontece después (Freud, 1937/1975). Esta dinámica posibilita que en un tratamiento analítico un sujeto pueda reconstruir su historia singular, como señala Uchitel (1977):

Historiar es recobrar la continuidad, la temporalidad en un curso escaso a través de la obra de la represión; es también recobrar los motivos para un psiquismo ávido de razones, atenuar las angustias que yacen por detrás de los recuerdos aterradores, y montar en un tejido de representaciones las imágenes, arcos y emociones dispersas, recuperando el atípico y singu-

lar, el que quedó fuera, el que solo tiene lugar en el síntoma. (p. 86)

De esta forma, la sensibilidad de la escucha en el proceso analítico extrapola el mero uso de técnicas y herramientas, se trata hacer uso de recursos singulares que reconocen la primacía del sujeto en la singularidad de su historia. El concepto de construcción traduce el nuevo trabajo emprendido por Freud que no deja dudas de la importancia atribuida a la historia en la búsqueda de la comprensión del padecimiento psíquico.

Según Hornstein (1989), la coherencia y consistencia del Psicoanálisis, están en la conexión entre teoría, método y técnica. Es en el movimiento entre esos tres ejes que el Psicoanálisis, se mantiene vivo, es puesto en acción, al alcance del método, es probado y la vitalidad de la técnica se consolida. El valor teórico del Psicoanálisis, para el autor, está en sus conceptos sean ejercitados y aplicados, produciendo efectos en un proceso terapéutico.

Revisar la historia del Psicoanálisis permite lanzar luz sobre la modalidad de trabajo creativo emprendido por Sigmund Freud y su especial cuidado relativo a la coherencia sobre su rigor y su especificidad. La permanente capacidad interrogativa de Freud surge como el más precioso elemento de su legado. No se trata, así, de la idealización de su creador, sino de la comprobación de ritmo de trabajo creativo anclado en la atención a lo que es específico y propio al Psicoanálisis.

El valor del permanente movimiento de reflexión y de revisión intra-teórica en Psicoanálisis, con efectos en la técnica y en el método, es evidente. Revisar la historia puede indicar las directrices para esto al no fomentar la mera reproducción de lo ya sabido, sino contribuir para la creación de lo nuevo en Psicoanálisis, evidenciando que tal intuición puede suponer ocupar un lugar contradictorio a los dictámenes de la llamada “verdadera” ciencia. En esta dirección, Bleichmar (2005) hace un importante alerta al referir que no se trata de ceder nuestro campo autónomo de pensamiento con la excusa de supuesta interdisciplinaridad, sino de promover un consistente ejercicio de investigación a fin de contribuir, a partir del saber psicoanalítico, para cuestiones aportadas por nuevos fenómenos.

Considerações Finais

En la historia del Psicoanálisis, su definición como disciplina pasa necesariamente por la construcción de un método propio. Es la construcción de este método que designa, tanto para el analizando como para el analista, lugares distintos y singulares, siendo en el encuentro de la asociación libre y de la atención fluctuante, que se constituye en el campo transferencial y las herramientas de intervención pueden ser puestas en movimiento.

Posteriormente, se constata que la complejidad del método se quedó como un inestimable legado freudiano, construido a partir de un laborioso investimento en la capacidad investigativa que llevó a la creación de la regla fundamental, la asociación libre y del concomitante descubrimiento de la necesidad de una atención fluctuante por parte del analista. El proceso analítico, a partir de las transformaciones presentes a lo largo de la historia del Psicoanálisis, pasa a definirse como siendo, esencialmente, un singular trabajo de dupla. Así, se impone cada vez de forma más consistente, la especificidad del Psicoanálisis como teoría, método y técnica dirigida a la comprensión y a

la investigación de un sujeto de inconsciente y de sexualidad. Es esta concepción única de sujeto que también norteará la investigación freudiana en la especificidad del campo psicopatológico, es decir, en la escucha de singulares expresiones de dolor psíquico.

Todo el recorrido freudiano en la creación de su disciplina, desde las tentativas iniciales de aproximación al modelo de ciencia como también, el posterior distanciamiento de este modelo, transcurrieron singulares acontecimientos que hacen parte de la historia del Psicoanálisis y de su especificidad. Recorrer los tiempos iniciales de la constitución de la práctica psicoanalítica permite, también, comprender el continuo esfuerzo de ampliación que debe ser emprendido en la búsqueda y en la garantía del devenir del Psicoanálisis. Desde su inicio el Psicoanálisis evidencia el valor incuestionable de la búsqueda continua de producción de conocimiento. Tal comprobación se da a partir del reconocimiento de la complejidad de los fenómenos humanos sobre la cual los impases y desafíos clínicos dan, permanentemente, testimonio.

Referências

Birman, J. (2009). *As pulsões e seus destinos*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía Editorial.

Freud, S. (1969). Sobre a concepção das afasias: um estudo crítico. Rio de Janeiro: Autêntica Editora. (Obra originalmente publicada em 1891)

Freud, S. (1969). A dinâmica da transferência. In: J. Strachey (Ed. e Trad.), *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas de Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 133- 159). Rio de Janeiro: Imago. (Obra originalmente publicada em 1912)

Freud, S. (1969). Sobre a Psicanálise. In: J. Strachey (Ed. e Trad.), *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas de Sigmund Freud* (Vol. 12, pp.265 -286). Rio de Janeiro: Imago. (Obra originalmente publicada em 1913)

Freud, S. (1974). Projeto para uma Psicologia Científica. In: J. Strachey (Ed. e Trad.), *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas de Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 341-354). Rio de Janeiro: Imago. (Obra originalmente publicada em 1895)

Freud, S. (1974). A História do Movimento Psicanalítico. In: J. Strachey (Ed. e Trad.), *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas de Sigmund Freud* (Vol. 14, pp.16-82). Rio de Janeiro: Imago. (Obra originalmente publicada em 1914)

Freud, S. (1974). Os Instintos e suas Vicissitudes. In: J. Strachey (Ed. e Trad.), *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas de Sigmund Freud* (Vol. 14, pp.137 -162). Rio de Janeiro: Imago. (Obra originalmente publicada em 1915)

Freud, S. (1975). Construções em Análise. In: J. Strachey (Ed. e Trad.), *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas de Sigmund Freud* (Vol.23 pp. 289-304). Rio de

- Janeiro: Imago. (Obra originalmente publicada em 1937)
- Freud, S. (1975). Esboços para a “comunicação preliminar” In: J. Strachey (Ed. e Trad.), *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas de Sigmund Freud* (Vol.1, pp.189-216). Rio de Janeiro: Imago. (Obra originalmente publicada em 1940)
- Freud, S. (1976). Dois Verbetes de Enciclopédia. In: J. Strachey (Ed. e Trad.), *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas de Sigmund Freud* (Vol. 18, pp.287-312). Rio de Janeiro: Imago. (Obra originalmente publicada em 1923[1922])
- Freud, S. (1976). Um estudo autobiográfico. In: J. Strachey (Ed. e Trad.), *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas de Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 17-89). Rio de Janeiro: Imago. (Obra originalmente publicada em 1925[1924])
- Freud, S. (2016). Estudios sobre la histeria. In L. Barreto (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 2, pp. 18-38). São Paulo: Companhia das Letras. (Obra originalmente publicada em 1893)
- Garcia-Roza, L.A. (1984). *Freud e o Inconsciente*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora.
- Hornstein, L. (1989). *Introdução à Psicanálise*. São Paulo: Escuta.
- Hornstein, L. (2008). *As depressões: Afetos e humores do viver*. São Paulo: Via Lettera.
- Hornstein, L. (2013). *Encrucijadas Actuales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. (2001). *Vocabulário da Psicanálise*. São Paulo: Martins Fontes.
- Levato, M. (2012). *Metapsicologia: El Inconsciente Freudiano*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lo Bianco, A. C. (2003). Sobre as bases dos procedimentos investigativos em psicanálise. *Revista PSICO USF*, 8(2), 115-123.
- Macedo, M., & Falcão, C. (2005). A escuta na Psicanálise e a Psicanálise da escuta. In M. Macedo & L. Carrasco (Orgs.), *(Con)textos de entrevista – olhares diversos sobre a interação humana* (pp. 49-62). São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Macedo, M. (2005). Transferência: uma esperada visita inesperada. In M. Macedo (Org.), *Neurose – Leituras Psicanalíticas* (pp. 135 – 152). Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Moraes, E., & Macedo, M. (2011). *Vivência de Indiferença*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Uchitel, M. (1997). *Além dos limites da interpretação: indagações sobre a técnica psicanalítica*. São Paulo: Casa do Psicólogo..

Submetido em: 28/10/2017

Aceito em: 27/02/2018